

CLARIDAD

Periódico de Sociología Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3327

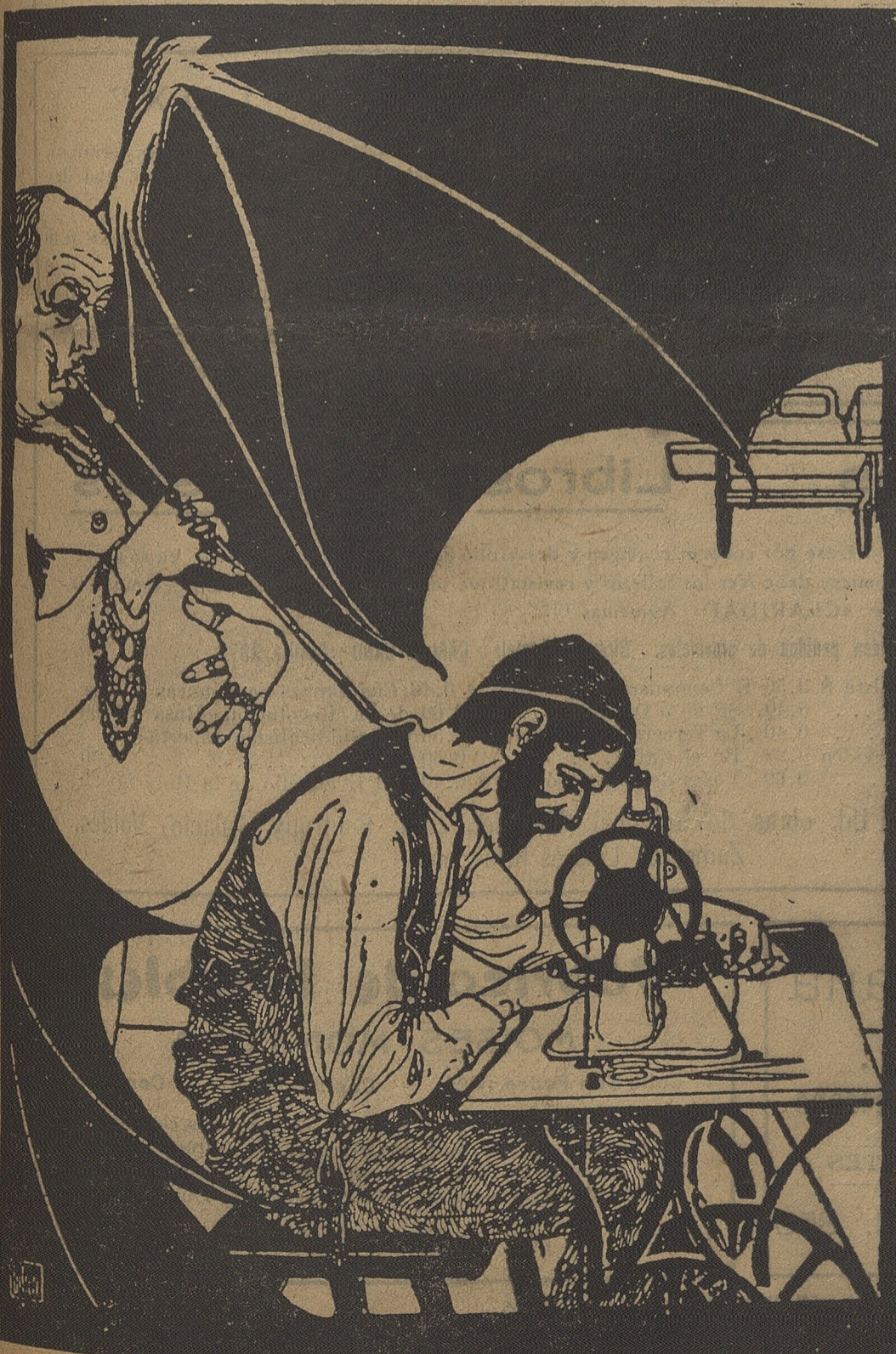
Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO II

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 2 DE 1922

NUM. 67



El Cartel de Boy

Así la vida actual. El obrero creador dando vuelta a la máquina con la pasividad del malo que da vueltas alrededor de la noria, mientras su organismo se aniquila en la sombra, sin que el sol incendie en un beso de luz su cuerpo escuálido, cuerpo automatizado por la labor regular y continua, cuerpo sin dinamismo para otra cosa que servir al amo, cuerpo de esclavo, ruedecilla insignificante de un minúsculo engranaje de la gran máquina estatal!

Y manejando la máquina y cosechando el producto total: el burgués parásito, hinchado como un pulgón glotón, amasando oro con el sudor y la sangre de los que trabajan, con las lágrimas y los quejidos de los que mueren en la brecha de la labor creadora!

Y así la humanidad descende. La individualidad burguesa se degenera: intoxicada con venenos enervantes, agotada por la lujuria mercantilizada, abotagada por el placer grosero y bestial. La individualidad proletaria se degenera también: extenuada por la fatiga y el insomnio, aniquilada por el ayuno forzoso, apolillada por todos los virus.

¡Descendemos, descendemos, descendemos!

¡Hasta dónde? ¡Tú marcarás la hora, proletario! El placer esteriliza la inteligencia del burgués que te oprime; tu dolor fecundizará la vida!

Y entonces...

JUAN GUERRA

PROXIMAMENTE:

BENEFICIO DE "CLARIDAD"

FUNCION TEATRAL EN EL BARRIO AVENIDA MATTA

Conferencia por Daniel Schweitzer (ex-Presidente de la Federación de Estudiantes)
Poesías por Roberto Meza Fuentes, director de «Juventud»
Drama social
Números de danza, couplets, música y variedades

LOCALIDADES

Palcos (4 entradas) \$ 5.00, Entrada general (Platea y Balcón) \$ 1.00, Galería \$ 0.50

¡Estudiante, Obrero, Lector!

¿Ha leído usted la espléndida obra de José Ingenieros,
"LA REFORMA EDUCACIONAL EN RUSIA"?

Contiene un apéndice con trabajos firmados por A. Lunatcharsky, Post Weller, N. R. Ulyanova, Arthur Ransome, Miguel Reisner, Flajd Dell, Georges Duhamel, Henri Barbusse, Romain Rolland y Anatole France.

Pídalo en la Librería "Juventud", Federación de Estudiantes de Chile, Agustinas 632.

Por pedidos mayores de 10 ejemplares haremos un descuento especial. De provincia, por correspondencia, a Enrique Canouet, Casilla 2771.

EDITORIAL "LUX"

Tiene a disposición de las Organizaciones Obreras, Centros y Bibliotecas Culturales, los siguientes folletos, que ofrece con descuento de 30 por ciento:

Sindicalismo Libertario, por Angel Pestaña y Salvador Seguí \$ 0.40
El Comunismo en América, por Angelina Arratia..... 0.40
Organización y Revolución, por Ricardo Mella 0.40
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez..... 0.40

PEDIDOS A CASILLA 6010 :: CORREO 5

Folletos

Libros

Revistas



Toda persona que se interese por conocer el origen y desarrollo del movimiento proletario, en su aspecto doctrinario y económico, debe leer los folletos y revistas que se indican a continuación, y están a la venta en las oficinas de «CLARIDAD» Agustinas 632

Se atienden pedidos de provincias. Dirección postal: CARLOS GARO Casilla 3323

La Doctrina Anarquista \$ 0.50	El Comunismo en América \$ 0.40	Enseñanzas Económicas
Rebeldías Líricas 0.40	Soviet o Dictadura 0.60	de la Revolución Rusa \$ 0.60
Entre Campesinos 0.40	La Tercera Internacional 1.50	El Sindicalismo Liberta-
El Hombre de Montevideo 0.20	En el Café 0.50	rio 0.40
España 0.60	Voces de Liberación .. \$ 0.40	El Evangelio de la Hora 0.20

Además encontrará Ud. obras de Stendhal, Michelet, Zola, Boutroux, Palacio Valdés, Zamacois, Linares Rivas, etc.

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

Trajes Elegantes: Corte Inglés y Americano

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

AVENIDA INDEPENDENCIA NUM. 850

Fábrica de Muebles

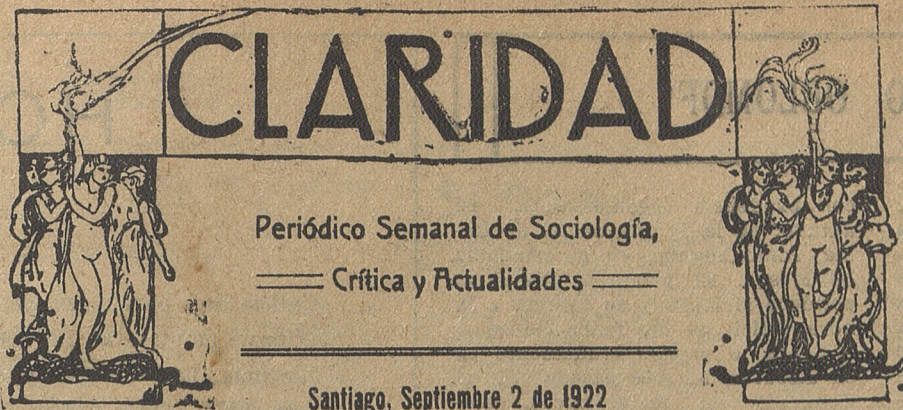
MOISES MONTOYA

Calle San Pedro 1424 — Casilla 5015 — Correo 3

Se hace toda clase de muebles finos en toda clase de maderas. Aplicaciones en Marquetería, incrustaciones y broncearía en toda clase de estilos, Especialidad en Muebles de Escritorio, Salón, Comedor y Dormitorio

También se hace instalaciones de Tiendas y Oficinas

ORGANO
DE LAS
PUBLICACIONES
OFICIALES
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revelan el sentir y pensar de su autor.

ACTUALIDAD UNIVERSITARIA

Nuevos conflictos creados por el Consejo de Instrucción

La senilidad que informa la acción toda del Consejo de Instrucción Pública ha querido manifestarse una vez más frente a frente de los estudiantes. Su obra en esto, como en todo, ha sido nula, odiosa y estrecha.

Los estudiantes de Farmacia querían tributar a su viejo y prestigioso profesor don Francisco Servat una velada en que testimoniarán su aprecio a la labor pedagógica desarrollada por ese gran maestro en sus treinta años de magisterio. La parte más indicada para realizar dicha iniciativa era, sin duda, el Salón central de la Universidad, que hasta hace poco estaba abierto a gran parte de las manifestaciones espirituales de nuestro medio.

Pero el Consejo torpemente recordó acuerdos anteriores, tomados a raíz de las semanas agitadas en que se propugnara la Reforma Universitaria, y basado en eso rechazó la petición que se le hacía.

Los estudiantes de Farmacia han protestado de esto, y con razón: ellos, como toda la muchachada estudiantil, quisieran saberse en la Universidad como en su casa propia—esa fue la esencia del movimiento a que aludíamos y ha de ser la razón sentimental de agitaciones posteriores—. El Consejo basándose en algún antagonismo directo con el señor Servat—antagonismo cuya existencia nos atrevemos a afirmar—, mezquina y ciegamente, les recordó a esos muchachos que la Universidad de Chile no es de los alumnos que en ella cursan, como debería, sino de círculos políticos y sociales sectarios, señalados por su característica impenetrabilidad.

Y pocos días después de este caso se produjo otro idéntico. Los estudiantes de Derecho de la Universidad pensaron tributar a don Juan Antonio Iribarren una manifestación de aprecio al abandonar este profesor, aceptada su renuncia de Director de la Escuela de Derecho, su función directiva que sólo aplausos que granjeó. Pero no aplausos de parte de las autoridades universitarias, quienes tuvieron siempre en el señor Iribarren un censor denotado e incorruptible, sino de parte de los alumnos que, acostumbrados a la hosca hostilidad y a la indiferencia de quienes se dicen sus maestros, habían querido demostrar a Iribarren cómo alcanzaban a comprender la integridad de su carácter y sus condiciones personales de toda índole. De allí nace toda explicación sobre la resolución del Consejo acerca de la solicitud presentada

por un nutrido grupo de estudiantes de leyes.

Tampoco se puede demostrar al señor Iribarren la gratitud que inspira la función de su magisterio desarrollado con innegables dotes: el Consejo—herido por unas declaraciones que él hiciera sobre la presencia de las fuerzas armadas en la Universidad, herido por la actitud altiva de Iribarren que no temió decir lo que sentía en esa triste ocasión—; el Consejo de Instrucción Pública no ha querido que se unieran en un acto público y amplio el profesorado y el alumnado de la Universidad.

Los casos presentes deben ser nuevos imperativos de combate, otras armas en nuestras manos jóvenes. El desprestigio en que ese cuerpo que es el Consejo ha caído, ha aumentado: nosotros no creíamos que eso fuera posible, pero los hechos nos lo prueban. Toda tentativa de conciliación es inútil e imposible. Los estudiantes son hoy una cohorte que está empeñada en un combate rudo contra un enemigo falsamente fuerte, pues la fuerza material no es nada—y aún estorba—donde ha de esgrimirse la fuerza moral y espiritual y donde ha de triunfar la salud total de un impulso renovador sobre una oscura senilidad.

La torpeza del Consejo de Instrucción Pública es, por demás, palmaria: si los señores Servat e Iribarren tenían ya motivos especiales que les colocaban en situación antagónica como hemos dicho, frente al Consejo, el desaire que éste les ha hecho y la injusticia en que él va envuelta les harán ser aún más duros, más implacables en la crítica de ese anquilótico organismo que se apoya en las muletas podridas de la política partidista. Ni para discriminar esos pequeños aspectos—pequeños pero importantes—, ni para discernir en el terreno de las conveniencias de su vida como corporación tienen capacidad los miembros de tal Consejo. Y así forjan por sí mismos el arma que les ha de aniquilar.

Nos resta sólo llamar a los estudiantes a que fijen la atención en todos estos casos que a diario se presentan a su vista. Hoy las clases se han suspendido ya temporalmente; en el interregno hay que hacer acopio de fuerza y de ánimo para dar un asalto que sea decisivo a la vetusta organización que rige y controla nuestra enseñanza.

En esta batalla va envuelta la causa de la dignidad juvenil, la obra y el espíritu todo de la juventud es-

Nuestro Movimiento de Reforma Universitaria y los Estudiantes Argentinos

En su número 38, correspondiente al 3 de Agosto, el periódico universitario de La Plata, **RENOVACION**, trae un simpático artículo acerca de la campaña de Reforma Universitaria que se ha iniciado por parte de los estudiantes chilenos.

Lo reproducimos íntegro, a pesar de algunas inexactitudes, producto—como no se escapará a nuestros lectores—de la dificultad que un país experimenta para tener noticias ciertas de lo que ocurre en el otro, aunque sea su inmediato vecino.

Desde los últimos días de Junio el cable nos comunica en telegramas lacónicos, pero muy elocuentes, el grave conflicto universitario de Santiago de Chile.

A pesar de la mala voluntad noticiosa de los "grandes rotativos" es imposible ocultar que un hondo movimiento colectivo conmueve los cimientos reaccionarios y clericales de aquella vieja universidad.

Parece ser que la juventud del país vecino, animada de un nuevo espíritu se apresta a librar batalla por la reforma de la enseñanza a semejanza de las juventudes argentina y peruana.

La juventud universitaria y estudiantil en masa, ha arrojado de su sede, la Universidad, al Rector Dr. Amunátegui que resistiendo a los nuevos anhelos de renovación, defraudó las esperanzas de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras.

A continuación toma posesión de la universidad; la F. Estudiantil celebra en su salón de actos sus asambleas, resuelve hacer depositario de ella al Presidente de la República quien reconoció el derecho de los estudiantes a renmirse en ella.

Por otra parte el Consejo de Instrucción Pública, organismo estacionario que sostiene al mencionado rector, solicita el restablecimiento del mismo.

La Federación de Estudiantes, entidad que ha proclamado la huelga en una magna asamblea, hace públicos los móviles que inspiran el movimiento, consistentes "en una total renovación del actual sistema de educación".

El Rector que, viendo como se

tudiosa. Defendámonos para salvaguardarlos si se les ataca, pero defendámonos en la única forma que debe revestir nuestra actuación: atacando.

Raúl Silva Castro

planteaban los acontecimientos, había manifestado su ánimo de renunciar, ha vuelto sobre sus pasos, y junto con el Consejo de Instrucción Pública, ha tomado la odiosa medida de expulsar definitivamente de todo establecimiento educacional, a los Presidentes de la Federación y de los Centros que han adherido a la huelga.

El entusiasmo de la masa huelguista, lejos de decaer, se expresa en diarias manifestaciones entusiásticas por las calles de la ciudad.

Nada más en materia de información, deja traslucir el cable pero es de esperar, que el éxito siga acompañando el movimiento de **Renovación** y por ella la Federación Universitaria se felicita de la brillante cruzada emprendida por los camaradas chilenos y de la expansión internacional de nuestras aspiraciones.

Conocíamos por medio de "Claridad", su valiente publicación, el espíritu que anima a la juventud chilena; el amplio espíritu de solidaridad y fraternidad humanas, que ha permitido dictarle a su propio gobierno el derrotero en el conflicto internacional.

Por estas razones es que no abrigamos la menor duda de que el éxito corone la brillante campaña que ha emprendido.

MATINEE CONFERENCIA

Hogar común - San Francisco 608

El Domingo 3 de Setiembre a las 4.30 P. M., a total beneficio del Policlínico de la I. W. W.

Conferencia por el doctor **Juan Gandulfo**.

El cuadro "Alborada" pondrá en escena el aplaudido drama en un acto de Pedro Maino.

"De lo que son capaces los Hombres"

Amenizará la matinee la estudiantina de la Escuela Musical. Entrada general \$ 0. 50

EL VIEJO OBLOMOF

El mundo da muchas vueltas... Por lo menos, la vida es aún, para el corazón más escéptico, un admirable espectáculo. Pero todas sus múltiples sorpresas y sus infinitas combinaciones están formadas con unos pocos elementos, como de unos cuantos cristallitos de colores nace toda la magia de un caleidoscopio.

¡Pintoresco episodio el de los bolcheviques rusos en el banquete de gala a bordo del "Dante Alighieri!" Esos hombres, endurecidos en la persecución, antiguos sospechosos fichados en los registros de la policía internacional, y peligrosos agitadores, sometidos al rancho de las cárceles, se sientan hoy a la mesa, invitados por una majestad, junto a las más altas jerarquías sociales de los viejos Estados de Europa, en el comedor de un crucero de guerra. Es una comida de honor, entre uniformes y veneras, al uso de la diplomacia tradicional. Las notas rojas del Soviet no desentonan demasiado sobre el fondo gris del Protocolo. "Sois el padre de este pueblo...", dijo Chicherin al rey Víctor Manuel, según trasmite la Agencia Radio. Y con Krassin sostuvo, por su parte, una larga plática el arzobispo de Génova en términos tan cordiales que, si hemos de creer a la citada Agencia, terminaron ambos intercutores dedicándose mutuamente sus respectivas fotografías.

Ya se habla, aunque lo dudamos por ahora, de un posible Concordato entre la Santa Sede y el Gobierno de los Soviets. Después de todo, el Poder acaba siempre por ser conservador. Y, de otra parte, las fuerzas conservadoras del mundo acaban también por reconciliarse con quienquiera que sea el amo del Poder. Todos los Gobiernos están hechos para entenderse. El tiempo va arreglando las cosas, y no hay nada como el ejercicio de la autoridad para hacer a los hombres flexibles y adaptables. ¡Quién había de decir que los delegados de una Revolución, acusada de la muerte del zar y toda su imperial familia, tardarían poco en departir con las Monarquías europeas, y quién había de pensar que se entenderían gentilmente con los prelados los embajadores de un régimen al que la prensa de la derecha atribuía, no ha mucho, con grandes titulares, el asesinato de setenta obispos!

— "Monseñor..." — "Excelencia..." Nos parece estar oyendo el diálogo—"se non é vero..."—Entre el arzobispo de Génova y el representante de la República soviética. Más ¿qué secreta simpatía podrá unir en afectuoso coloquio a esos dos personajes en apariencia, tan incompatibles? Hay quien piensa, y no carecerá ciertamente de interés el desarrollo de esta opinión, que el bolchevismo es, en realidad, no tanto una variante del socialismo europeo cuanto una creación peculiar del alma rusa, un misticismo religioso oriental. Pero un misticismo religioso oriental... eso fué, en su origen, el cristianismo. Y, en tal caso, ¿pretenderemos que un último fondo de idealismo radical juntaba en Génova al revolucionario eslavo y al sucesor de los apóstoles de Galilea?

No. De ningún modo. Ese idealismo radical, iluminado por la luz de Oriente, se ha ido moderando

con prudencia acomodaticia, así antaño, en la Iglesia oficial de Roma, como hogaño, en la ortodoxia de Moscú. El primitivo idealismo palidece siempre y se esfuma a la hora difícil de las realizaciones.

Lenín lo expuso crudamente en su discurso del mes pasado ante el Congreso de metalúrgicos, estudiando las eventualidades de la actual Conferencia de Génova. Ese místico ensueño, ese anhelo infinito, latido apasionado del corazón ruso..., ¡he ahí el enemigo! El enemigo es el viejo Oblomof.

"Hemos de hacernos — ha afirmado Lenín— un cerebro más dúctil, librándonos de todo el "oblomofismo". El "oblomofismo" o, como dicen en Rusia, la "oblomofchina", es la espiritualidad característica de Oblomof, un personaje de novela, que, indolente, fantástico, proyectista, se mueve eternamente en el plano del ideal y fracasa en los menesteres de la actividad práctica. "El viejo Oblomof, ese tipo tan ruso, vive todavía", clamaba Lenín ante los metalúrgicos de Moscú. Es el comunista ingenuo que ocupa los puestos directivos en las Empresas mercantiles del Gobierno soviético, "hombre notoriamente honrado, veterano luchador en las filas comunistas, víctima de las cárceles del despotismo..., pero que no sabe comerciar..." "El mercader le engaña, y hace bien." "Un empleado expeditivo y concienzudo realizará mejor su trabajo que el más celoso de los comunistas..." "A Génova iremos a encontrar negociantes y a realizar negocios, siguiendo nuestra política de concesiones, aunque dentro de los límites que le hemos fijado..." "Lo que nos falta es la revisión del persona competente..." "La depuración habrá de llegar a los comunistas que se creen administradores..."

Así ha hablado Lenín, según extractamos al pie de la letra del "Novy Mir" de 17 de Marzo (traducción de "L'Europe Nouvelle"). Hay que acabar con el viejo Oblomof. No es ésta la hora de los ideólogos, sino la de los hombres prácticos. El negocio es el negocio. La realidad tiene sus impurezas. Las circunstancias ahogan. París bien vale una misa, y por un Tratado de comercio puede sobradamente perdonarse un almuerzo de honor donde la flamante pechera del diplomático bolchevique se roza con las sedas purpúreas del prelado genovés, aunque, con la espuma del champán, se evaporen también los sueños candorosos del iluminado Oblomof.

¡Ah, infeliz Oblomof, soñador impenitente, contemplador eterno del futuro!... Fuiste tú aquel esclavo asiático que en alguna Comunidad primitiva del cristianismo apostólico se exaltaba hablando de la absoluta fraternidad. Fuiste tú aquel proletario moscovita que divagando por los blancos bulevares vivió jornadas de éxtasis con el triunfo de la Revolución. Pero dicen que la realidad tiene sus fuegos, pobre amigo, sonámbulo del ideal, y cuando manda la realidad, todos convienen, entre un ceremonioso trueque de sonrisas, de retratos y de autógrafos, en que es cabalmente la "oblomofchina" lo único que estorba sobre la corteza de este viejo planeta...

Luis de Zulueta.

HORA

Calles del barrio entristecido.
(Guay! panderetas de las manos blondas:
cantinas, bares, flarmónicas).
Las casas tienen rostros y rien
a los viajeros y a las momias,
en las noches y en las albas blancas
con pesadumbre de cabronas.

Caen sobre la acera las pupilas
luminosas de las lamparillas
después de romper los cristales.
Reverberan las charcas
metálicas.

Ya viene el alba desde el puerto.

El viento

toca en la guitarra verde
del hermano tortillero.
Un automóvil junto a la acera
duerme el sueño nervioso de los trenes.
Un coche desvencijado viene
cargado de hombres y rameras.

Vueían las voces de las fiestas
empapadas en sangre y en hiel
Atraviesan, canciones siniestras
las calles, rengueando como perros viejos.
Vibran canciones perversas.
La noche se acuesta con el hombre
que tiene los brazos bermejos.

Una mujer me hace señales claras
con un silbo agudo.
desde una puerta tentadora.

Otra se acerca para hablarme
de los pecados del espíritu
¡tan agrios!
Y los pecados de la carne,
de la carne...

"Chiquillo, quédate, buen mozo"
Sus manos
torpes no saben persuadirme.
Yo tengo los ojos cansados
y le contesto que estoy triste,
triste
desde hace cuarenta años largos,
y voy a morirme.

La noche negra, negra y vieja,
cuando el poeta recorre las calles del barrio.
...Ya las palabras me han llegado a los instintos.
Ella me empuja hacia la puerta
y yo me escondo entre sus brazos.

Cifuentes Sepúlveda.

TRATADO DE LOS ERRORES

La inútil pureza

Ven acá, jovencuelo. Estás alegre por el orgullo de tus fuerzas. Cuantos ideales ostentas ¿verdad? Como un pequeño pavoreal con ellos te adornas, y solitario haces la rueda a tu imaginación en este parque abandonado.

Desde mi banco te observo. Ofreces un bello y vano espectáculo. Me has visto y sonríes; no sonríes a mi persona, sonríes a tu propia complacencia.

¿Qué dices a ese mendigo? ¿No puedes darle una limosna? Ah! explicas no ser te posible ejecutar un acto tan ruin. Dime, ¿y el acto de abstenerse no es una limosna que otorgas a tu ideal?

Atiende, hijo mío, ayer te vi otra vez con tu amada por la avenida de las acacias. Qué extraño espectáculo ofreces a los escasos paseantes. Cómo contemplas de arrobado a esa mujer! Si hay pureza en tu actitud ¿por qué los hombres al verte sonríen injuriosos?

Va un año y dos, en esa adoración ¿Es posible? ¿Aún no conoces el sabor de sus besos?

Pero ¿qué pretendes? ¿El amor ideal?

Oh niño inexperto, ¡esclavo de la vana pureza! Déjame reír, antes de un año nacerá un hijo tuyo de esa mujer ¿acaso vas a despreciarle? ¿Qué consejeros gastas! Ellos te escamotean el sentido y el objeto de la vida, y son capaces de darte un asco injusto sobre el pobre fruto de tu amor.

¿No comprendes aún? Amor platónico, libertad, belleza, verdad, bien, nada valen por ellos, todos son incentivos para tener de la Vida unos pobres hijos nuestros.

Con ira y temor veo que desprecias por impuros los hijos ajenos; no vayas a caer sobre tí la maldición de aborrecer, mañana los propios.

Cuando ahuecas la voz y truecas contra los políticos y los mendigos y hablas de la fuerza y el idealismo de tu juventud, y sé que aún gustas del sabor de los besos de la Vida, mi sonrisa es cruel al contemplarte ufano en este parque abandonado haciendo como un pequeño pavoreal, una inútil rueda al gran viento que pasa.

La vanagloria de la sinceridad

Te observo una vez más. Discutes con tu amigo. Todos los recursos para convencerle están agotados. ¿Qué hacer? Veo la inquietud en los pliegues de tu frente.

—¿No me crees?—exclamas—Yo hablo con sinceridad.

—Yo también—responde tu amigo.

Es una vergüenza lo que oigo, no puedo contenerme y grito:

—¿Queréis callaros! ¡Sinceridad!

¿Es que alguno de vosotros se conoce, tan a fondo que pueda invocarla? Deténganse los transeúntes y contemplan estos filósofos que se conocen así mismo.

Y acaso, si así fuera ¿podéis vosotros expresar fielmente ese conocimiento? Observen a estos supremos artistas.

Conocerse: toda la filosofía. Expresarse: todo el arte.

Veo más en vosotros que vosotros mismos.

¿Queréis callaros! Engañar con vuestro engaño, a eso se reduce el

orgullo de vuestra pretendida sinceridad!

La libertad engañosa

Entendámonos. Si, es ruin, es desagradable obligar al hombre a hacer algo por la fuerza. ¿Prefieres engañarle? ¿Sería aún más ruin! Sonríes despreciativo de mi incompreensión. Espera, no te vayas, escucha!

¿Cuál es tu plan? ¿Ninguna obligación? ¿y quien te obligó a pensar de ese modo? ¿Dices que los pensamientos no se imponen? He ahí un pensamiento ladino que no dejó la huella de su amo; tranquilamente le empollas como hace una estúpida clueca con los huevos ajenos.

Es ruin obligar a alguien por la fuerza; es hajeza obligarlo por el engaño ¿y qué epíteto dar a la obligación que nos impone el conocimiento ajeno? ¿Persuasión?

Y ella, ¿no es una lucha en que hay un fuerte y un débil, un vencedor y un vencido?

Si ciego estoy en el mal o en el error, mi ceguera me prestará fuerzas para persuadir de su bondad.

El hombre teme los golpes, porque le dejan conciencia para sufrir y prefiere el anonadamiento convincente de un raciocinio envenenado, porque le hace obedecer risueño como un imbécil.

Anestesia para obrar, anestesia para el dolor, y si la muerte viene que caiga repentina!

Cobarde! Crees huir el dolor, y es la vida la que huyes; crees huir la esclavitud de la fuerza y sólo llamas libertad a cualquiera persuasión que te trae una esclavitud mayor, pues ella hasta sofoca los lamentos de tu conciencia encadenada!

Androvar.

DEL DERECHO

El Derecho es una institución que produce los más perniciosos efectos. Una vez que se ha comenzado a dar leyes no es fácil dejar de darlas. Los actos humanos son distintos, y distintos son también su utilidad o nocividad. Cada vez que se presentan nuevos casos no previstos, se demuestra que las leyes son insuficientes.

De manera que es indispensable estar haciendo constantemente nuevas leyes. El libro en que el Derecho introduce sus preceptos crece constantemente, y el mundo va a resultar muy pequeño para contener todos los cuadernos legislativos futuros.

Goldwin

"Claridad"

Recomienda a Ud. el calzado económico y durable que vende la

Zapatería "EL SOVIET"

San Diego 658

LA CUESTION AGRARIA

El problema de la tierra es quizás el más grave y el más preñado de peligros que ha de resolver la revolución. En justicia (justicia abstracta que se compendia en la frase: "a cada uno lo suyo") la tierra es de todos y debe estar a disposición de cualquiera que la desee trabajar, cualquiera fuese el método que adopte, sea individualmente, sea en pequeñas o grandes asociaciones, en beneficio propio o por cuenta de la comunidad.

Pero la justicia no basta para asegurar la vida civil si no está atemperada, anulada casi, por el espíritu de fraternidad, por la conciencia de la solidaridad humana, ella levanta cabeza a través de la lucha de cada uno contra todos, hasta llegar a la sumisión y a la explotación de los vencidos, esto es a la justicia en todas las relaciones sociales.

"A cada uno lo suyo". Lo "suyo" de cada uno deberá ser la parte alcuota que le corresponde de los bienes naturales y de aquellos acumulados por las generaciones pasadas, más todo lo que es directamente producto de su propio esfuerzo. Pero, ¿cómo dividir justamente los bienes naturales y como determinar, en la complejidad de la vida civil y en el encadenamiento de los procesos de producción, aquello que es el producto individual? ¿Y cómo medir el valor de los productos a los fines del intercambio?

Si se parte el principio de cada uno para sí, esperar justicia es una utopía y reclamarla una hipocresía, probablemente inconsciente, que sirve para ocultar el más grande egoísmo, el deseo de falsía y la avidez de cada individuo.

El comunismo, por lo tanto, aparece como la única solución posible: el único sistema fundado sobre la solidaridad aceptada conscientemente que los hermanos, que podrá conciliar los intereses de todos y ser la base de una sociedad en la cual a todos les sea garantizado el bienestar máximo y la máxima libertad posible.

En cuanto a posesión y utilización de la tierra, el problema es más evidente que nunca. Si toda la extensión cultivable fuera igualmente fértil, igualmente buena, estuviera en iguales condiciones para la comodidad de los cambios, se podría concebir su división en partes iguales o equivalentes entre todos los trabajadores, los cuales después se asociarían si así lo creen conveniente y en la forma que lo crean, en el interés de la producción.

Pero las condiciones de productividad, de salubridad y de comodidad de las diferentes parcelas de tierra son tan variadas que no puede pensarse en un reparto equívale.

Un gobierno, nacionalizando la tierra y acordándola a los cultivadores, podría, teóricamente, resolver la cuestión mediante una tasa que rindiera al Estado lo que los economistas llaman renta económica, esto es el tanto que un pedazo de tierra puede, con trabajo igual, producir más que el peor pedazo. Es el sistema preconizado por el americano Henry George. Pero se va enseguida que tal sistema supone la continuación del orden burgués, sin mencionar la potencia

acrecentada del Estado y de los ámbitos gubernativos y burocráticos a los cuales habría que recurrir.

Por lo tanto para nosotros que no queremos gobierno y que no creemos posible, ni deseable, económicamente y moralmente, la posesión individual del suelo cultivable, la única solución es el comunismo. Y por eso nosotros somos comunistas.

Pero el comunismo debe ser voluntario, libremente deseado y aceptado, pues si, por el contrario, debiera ser impuesto, produciría la tiranía más monstruosa para después causar el retorno al individualismo burgués. Ahora, esperando que el comunismo haya demostrado con el ejemplo de las colectividades que lo practicarán desde el principio, sus ventajas y sea deseado por todos, ¿cual es nuestro programa agrario práctico para ejecutar inmediatamente después de hacer la revolución?

Quitada la protección legal a la propiedad, los trabajadores deberán tomar posesión de toda la tierra que no está cultivada directamente, con sus propios brazos, por los actuales propietarios; constituirse en asociaciones y organizar por sí mismos la producción, utilizando todas las aptitudes, todas las capacidades técnicas de las cuales están provistos tanto aquellos que han sido siempre trabajadores como los antiguos burgueses que habiendo sido expropiados y no pudiendo vivir del trabajo de los demás se hayan vuelto, por la necesidad de las cosas, trabajadores también.

Prontamente se efectuarán acuerdos con las asociaciones de trabajadores industriales para el cambio de los productos, sea sobre bases netamente comunistas o sea según los diversos criterios que pueden llegar a prevalecer en las localidades diversas.

Entretanto todos los artículos alimenticios serían secuestrados por el pueblo revolucionario y la distribución a las distintas localidades y a los individuos sería organizada por libre iniciativa de los grupos revolucionarios. La semilla, los abonos, los instrumentos agrícolas, las bestias para el trabajo, deben ser entregados a los cultivadores. Así quedará asegurado el libre acceso a la tierra a todo aquel que quiera trabajarla.

Queda la cuestión de los campesinos propietarios. Si éstos se negaran a asociarse con los otros no existiría razón alguna para molestarlos siempre que trabajasen ellos mismos y no explotaran el trabajo de los demás; tampoco encontrarían trabajadores para explotar porque ninguno querría trabajar para ellos pudiendo hacerlo por su propia cuenta en asociaciones libres. Las desventajas, la casi imposibilidad del trabajo aislado los atraería bien pronto hacia la órbita de la colectividad.

El comunismo, para nosotros, será la consecuencia benéfica, necesaria, del hecho de que cada uno tendrá completo derecho a todos los medios de trabajo y nadie podrá explotar el trabajo ajeno.

Sobre este principio fundamental de la sociedad que nosotros forjamos seremos intransigentes hasta la violencia.— Enrique Malatesta.

INCULTURA AL DESNUDO

Una simple respuesta suele servir de base para juzgar de la cultura de un hombre o de una institución. La respuesta dada por el Consejo de Instrucción Pública a una petición de los estudiantes de farmacia, se encuentra en este caso.

Pedían los estudiantes el salón de actos de la Universidad para rendir homenaje a un profesor que ha sabido hacerse estimar de sus discípulos, no sólo por su ciencia y métodos pedagógicos, sino por su bondad, virtud y honestidad,—docentes y privadas,—y el Consejo delegó el pedido.

Es oportuno hacer presente que para el Consejo no son personas gratas los estudiantes que se interesan por la reforma universitaria, que hiere intereses creados, y, más que eso, hiere prejuicios pedagógicos cristalizados en el cerebro de los dirigentes de la enseñanza. Es un minoneísmo que traduce la resistencia que cualquiera reforma, aún la más necesaria y justa, encontrará en la autoridad docente.

Mirado el asunto bajo este aspecto vengativo y misonista, fluyen de por sí las consecuencias.

Para hacer sentir su desagrado por las iniciativas estudiantiles; para demostrar que su poder no tiene límites ni cortapisas; para establecer la subordinación incondicional de los estudiantes respecto de las autoridades universitarias; para exteriorizar su falta de cortesía y su animadversión contra los mismos,—el Consejo acordó contestar con la más rotunda negativa a una sencilla y justificada petición.

Es una falta de educación, tanto más chocante e inexplicable, cuanto que ella emana de miembros de una corporación que está sobre todas las de su género, y que es la encargada—esto es lo estupendo—de formar el carácter nacional...!

¡Los que están al frente de la educación pública, los formadores del alma nacional, dando muestras inequívocas de su incultura, de su pequeñez, de su mezquindad como educadores!...

Si un resto de prestigio quedaba escondido en algún doblez recóndito de su alma, el Consejo lo arrojó al suelo y le puso encima su pataza de elefante!...

M. J. Montenegro

El Congreso Ferroviario de San Fernando

En el N.º 65 de "Claridad" publica un artículo el camarada González Vera, comentando el Congreso Obrero Ferroviario celebrado en la primera semana de Agosto en la ciudad de San Fernando.

El que suscribe, delegado que fué a dicho congreso, en representación del Consejo N.º 1 de Ferroviarios de Valparaíso, y patrocinante de la moción separatista, que tan antipática ha encontrado el articulista ya nombrado, cree oportuno esclarecer este asunto, a fin de que se conozcan las razones que lo movieron a ello, y no se diga, que se tomó aquella determinación sólo por restricción de fuerzas a la Federación Obrera de Chile.

El elemento ferroviario se encontraba descontento con la Federación Obrera, desde que éste organismo aceptó en la Convención de Rancagua, adherirse a los Sindicatos Rojos de Moscú.

Independiente de esto, no podía aceptar que la dirección de los trabajadores que componen la Federación, continuara en manos de un partido político como el comunista; pues, es una cosa que sabe todo el mundo, que los que dominan sin contrapeso en las Juntas Directivas de los consejos o departamentos federales son miembros activos de aquel partido.

Además, los organismos encargados de la dirección de la Federación, no hacían nada por obtener algunas mejoras para la masa federada, así fuera por los medios o procedimientos reformistas a que son tan acostumbrados, no obstante estar en pugna con algunos principios revolucionarios de la Sindicación Roja.

En una palabra, pertenecer a la

Federación, era igual que no ser miembro de ninguna organización.

Ante esta situación, no quedaba otro recurso que proceder a independizarse, no con el objeto de abominar de la organización, sino para engrosar las filas de un sindicato que mejor satisficiera los anhelos y aspiraciones de un gremio tan numeroso como es el de los ferroviarios.

Esta necesidad era tan sentida, que no ha habido un sólo ferroviario que no la haya aceptado plenamente. El mismo compañero González que combate el principio de la separación—no de la división—, lo estima así cuando dice: "El hecho de que el gremio ferroviario se haya cohesionado, es un paso que no puede menos que aplaudirse..." ¿Por qué entonces, si esto es tan sencillo y claro, el camarada González se ofusca y habla de "sembrar la división" de "favorecer a la burguesía" etc.?

Siguiendo este criterio del camarada, tendríamos que la Federación Obrera ha incurrido en las mismas faltas que achaca a los ferroviarios, ya que con el objeto de fortalecer la unidad de los trabajadores bien pudo engrosar las filas de los I. W. W. por ejemplo, y no constituirse en organismo independiente de ellos.

No, compañero, no hay derecho a criticar la fundación de la nueva Federación Ferroviaria, máxime cuando ella no se separa de la línea general de conducta de todos los sindicatos revolucionarios: abolición del salariado y destrucción del estado social existente.

Ireneo Badilla.

Valparaíso, Agosto de 1922.

LA INVENCION MATEMATICA

Terminamos hoy la publicación del admirable capítulo en que Poincaré expresa sus ideas personales sobre "lo inconsciente" revistiéndolas del encanto y transparencia que le son peculiares. Sabemos que los lectores de esta página de estudio no han sido muchos; más aún sabemos que no han alcanzado a una docena, porque en este país el tiempo sólo sirve para perderlo. Pero no importa. Si hubiéramos sabido que un sólo lector iba a leer este capítulo, sin vacilación se lo habríamos traducido a ese único amigo desconocido pensando en que acaso encendíamos en su espíritu el fuego de una insospechada vocación.

Y ahora se nos presenta una primera hipótesis: el Yo subliminal de ningún modo es inferior al Yo consciente; no es puramente automático ya que es capaz de discernimiento, tiene tacto, delicadeza; sabe escoger, sabe adivinar. Qué digo, adivina mejor que el Yo consciente, puesto que obtiene éxito donde éste había fracasado. En una palabra, el Yo subliminal ¿no es superior al Yo consciente? Comprenderéis toda la importancia de esta cuestión. M. Boutroux, en reciente conferencia, ha demostrado cómo ha sido planteada, en ocasiones muy diferentes, y las consecuencias que acarrearía una respuesta afirmativa (Consultar también del mismo autor, "Ciencia y Religión" págs. 313 y siguientes. Edición francesa).

Esta respuesta afirmativa ¿nos es impuesta por los hechos que acabo de exponer? Confieso por mi parte que no los aceptaría sin repugnancia. Revisemos los hechos y veamos si permiten otra explicación.

Es cierto que las combinaciones que se presentan al espíritu en una especie de iluminación súbita, después de un trabajo inconsciente un poco prolongado, son generalmente combinaciones útiles y fecundas que parecen el resultado de una primera selección. ¿Se deduce de esto que el Yo subliminal habiendo adivinado por una intuición delicada que estas combinaciones podían ser útiles, no ha formado más que éstas o bien ha formado muchas otras desprovistas de interés y que han quedado inconscientes?

Según este segundo punto de vista, todas las combinaciones se formarían por natural consecuencia del automatismo del Yo subliminal, pero sólo aquellas que son interesantes penetrarían en el campo de la consciencia. Y esto es todavía muy misterioso. ¿Cuál es la causa que hace que, entre los mil productos de nuestra actividad inconsciente, haya unos que son llamados a franquear el umbral mientras que otros quedan adentro? ¿Es un simple azar quien les confiere este privilegio? Evidentemente que no; entre todas las excitaciones de nuestros sentidos, por ejemplo, sólo las más intensas atraen nuestra atención, a menos que esta atención no haya sido atraída a ellas por otras causas. Por lo general, los fenómenos inconscientes privilegiados, los susceptibles de llegar a ser conscientes, son aquellos que, directa o indirectamente, afectan más profundamente nuestra sensibilidad.

Podría parecer extraño ver invocar la sensibilidad a propósito de demostraciones matemáticas que, aparentemente, sólo pueden interesar a la inteligencia. Sería olvidar el sentimiento de la belleza matemática, de la armonía de los números y de las formas, de la elegancia geométrica. Es un verdadero sentimiento estético que todos

los verdaderos matemáticos conocen. Y eso es sensibilidad.

Ahora, ¿cuales son los seres matemáticos a los cuales atribuimos ese carácter de belleza y elegancia y que son susceptibles de desarrollar en nosotros una especie de emoción estética? Son aquellos cuyos elementos están armoniosamente dispuestos, de manera que el espíritu pueda sin esfuerzo abarcar el conjunto, sin por eso dejar de penetrar los detalles. Esta armonía es a la vez una satisfacción para nuestros deseos estéticos y un aliciente para el espíritu al cual sostiene y guía. Y al mismo tiempo, mostrándonos un todo bien ordenado, nos hace sentir una ley matemática. Pues, más arriba lo hemos dicho, los únicos hechos matemáticos dignos de ser retenidos y susceptibles de ser útiles, son aquellos que pueden hacernos conocer una ley matemática. De manera que llegamos a la conclusión siguiente: Las combinaciones útiles son precisamente las más bellas, quiero decir aquellas que mejor pueden excitar esa sensibilidad especial que todos los matemáticos conocen, pero que los profanos ignoran, al punto de sentirse tentados de risa.

¿Qué sucede entonces? De las combinaciones numerosas que el Yo subliminal ha formado espontáneamente, casi todas carecen de interés y utilidad; pero, por esto mismo, sin acción sobre la sensibilidad estética, la conciencia no las conocerá jamás; sólo algunas son armoniosas y, en consecuencia, a la vez útiles y bellas, serán capaces de conmover esa sensibilidad especial del gémetra de que acabo de hablar y que, una vez excitada, atraerá sobre ellas nuestra atención y les ofrecerá así la ocasión de llegar a ser conscientes.

Esto no es más que una hipótesis y sin embargo, he aquí una observación que podría confirmarla cuando una iluminación súbita invade el espíritu del matemático más común es que no lo engañe, pero sucede algunas veces—como ya lo he dicho—que no resiste la prueba de la verificación; pues bien se observa casi siempre que esta idea falsa, de haber sido justa, hubiera reducido nuestro instinto natural de elegancia natural.

De modo que es esta sensibilidad estética especial la que desempeña el papel de cedazo delicado de que hablabamos más arriba, y esto explica por qué aquel que carece de ella jamás será un verdadero inventor.

Sin embargo, no han desaparecido todas las dificultades; el Yo consciente ha quedado estrechamente limitado, en cambio al Yo subliminal no le conocemos límites y es por eso que no nos es muy difícil suponer que haya podido formar en poco tiempo un número de combinaciones diversas mayor que el que la vida entera de un ser inconsciente pudiera abarcar. Estos límites existen, sin embargo, ¿será verdad que pueda formar todas esas combinaciones?

DEL CERCADO AJENO

NO MATARAS

Los mismos escritores impíos y racionalistas aseguran que el cristianismo hace a los hombres más dulces y suaves. ¿En dónde? ¿Cuándo?

Si al cabo de diez y nueve siglos de predicación apostólica nos seguimos acuchillando los unos a los otros sin piedad, ¿en qué se conoce la eficacia del cristianismo?

Los que hemos visto tantos hombres con las tripas al aire, con los sesos fuera; los que hemos presenciado casi diariamente el espectáculo de ahorcar, fusilar, acuchillar, abrir en canal, presidido por gente católica y rezadora; los que hemos conocido a curas de trabuco que sabían enarbolar mejor el puñal que la cruz; los que hemos encontrado las sacristías convertidas en focos de conspiración, y los conventos preparados como cuarteles, no podemos menos que reírnos un poco de la eficacia de la religión.

Los eclécticos nos dirán: "Es que esos son los malos curas". Yo les contestaría que ni aún los buenos han sabido dar lecciones de humanidad y de bondad.

En cualquier parte se oyen predicadores que nos quieren demostrar que una pequeña manifestación de sensualidad merece el infierno. El hombre que mira a una mujer con amor, que la besa o la abraza; la mujer que se adorna o cubre sus mejillas con un poco de blanco o de rojo para parecer más bonita, comete un pecado horrendo; en cambio, ese cabecilla carlista que se dedica a fusilar, a degollar, a incendiar pueblos, ese es un bendito que trabaja para mayor gloria de Dios.

¿Qué estupidez! ¿Qué salvajismo!

Si al menos los sacerdotes de todas las sectas cristianas hubieran tenido la precaución de asegurar que uno de los mandamientos de la ley de Dios es **no matarás**... en tiempo de paz, y no **no matarás** sólo, estarían en su terreno bendiciendo espadas, fusiles, banderas y cañones; pero esos libros santos son tan incompletos que han hecho que los que creen en ellos tengan que dividir el mandamiento **no matarás** en dos secciones: la de la paz y la de la guerra.

Cuando se depende del ministerio de la paz, matar es un crimen; en cambio, si depende del ministerio de la guerra, matar es una virtud. En el primer caso, matando se merece el garrote; en el segundo el **Tedeum**.

Alguno me dirá que esto es difícil de entender y absurdo; pero otros absurdos más difíciles de entender hay en nuestra religión, y, sin embargo, los creemos.

Pío Baroja.

Nota.—Por un lamentable descuido no se incluyó en nuestra edición anterior la firma de los **trozos selectos** titulados "Libertad y Patria" y "Progreso es integración", sacados de "La Guerra a través de un alma", obra del conocido escritor español **Gabriel Alomar**.

LA TIERRA

La tierra es el asiento del hombre; pero es asimismo, el suelo nutricio sin el cual perecería la humanidad. No toda la tierra es igualmente fértil; pero la tierra también se "hace", y grandes extensiones de suelo pueden ser transformadas en terrenos útiles, por el trabajo, por la inteligencia del hombre. La tierra tiene al cultivador, al pastor y al minero que son sus fecundadores; pero tiene también al propietario, que es su parásito. Todos estamos admirados de las maravillas de la industria; pero inútil es toda la ciencia del ingeniero si su estómago no está templado con las semillas del labrador. Si falta éste, con el tra-

bajo que hace realizar a las plantas, y hasta a animales tan pequeños como la abeja, no es posible ningún progreso industrial ni intelectual ni la vida misma. Amemos, pues, la tierra; pero amarla debe ser libertarla. El propietario es un inútil tirano y un parásito, los trabajadores de ella, o sean el cultivador, el minero, y el pastor. Como se tienen sus frutos, sus semillas, su mineral, sus fibras, etc. Pero el capitalista hace descarrilar sus vagones y echar la carga en sus depósitos.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NALES

mente por nuestra voluntad y es evidente que entre estas combinaciones se encuentra la que yo llamaba hace poco la buena. Tal vez haya ahí un medio de atenuar lo que había de paradójico en la hipótesis primitiva.

Otra observación. Nunca sucede que el trabajo inconsciente nos entregue hecho el resultado de un cálculo un poco largo al que no hay que aplicar más que reglas fijas. Se podría creer que el Yo subliminal, automático, es especialmente apto para este género de trabajo que hasta cierto punto es exclusivamente mecánico. Parece que pensando en la noche en los factores de una multiplicación se fuera a encontrar el producto hecho al despertar o bien que un cálculo algebraico, una verificación por ejemplo, se pudiera hacer inconscientemente. Ello no sucede como la la observación lo prueba. Todo lo que se puede aguardar de estas inspiraciones que son el fruto del trabajo inconsciente, son puntos de partida para estos cálculos; en cuanto a los cálculos mismos, es preciso hacerlo en el segundo período de trabajo consciente, aquel que sigue a la inspiración; aquel en que se verifican los resultados de esta inspiración y en donde se sacan las consecuencias. Las reglas de estos cálculos son estrictas y complicadas: exigen disciplina, atención, voluntad, y en consecuencia, conciencia. En el Yo subliminal reina, al contrario, lo que llamaría la libertad, si se pudiese dar esta denominación a la simple ausencia de la disciplina y al desorden nacido del azar. Solamente un desorden así permite combinaciones insospechadas.

Haré una última observación: cuando expuse más atrás algunas ideas personales, hablé de una noche de excitación en que yo trabajaba como a pesar mío. Casos así son frecuentes y no siempre es necesario que la actividad cerebral anormal sea provocada por un excitante físico como el que cité. Pues bien, parece que en estos casos uno asiste a su propio trabajo inconsciente que se hace particularmente perceptible a la conciencia sobreexcitada sin que por eso haya cambiado de naturaleza. Uno entonces se da cuenta vagamente, de lo que distingue a ambos mecanismos o, si se quiere, de sus métodos de trabajo. Y las observaciones psicológicas que he podido hacer me parece que confirma en sus trazos generales los puntos de vista que acabo de exponer.

Mis observaciones son deficientes porque a pesar de todo, continúan hipotéticas, pero el interés de la materia es tan grande que no me arrepiento de haberlas sometido al lector.

Henri Poincaré

EDITORIAL "CLARIDAD"

A fines de este mes aparecerá el primer folleto de los "Temas Subversivos" por SEBASTIAN FAURE

LA FALSA REDENCION

Editaremos los doce temas de las famosas conferencias del maestro, intercalando obras nacionales; entre las primeras irán **Sindicalismo revolucionario** por M. J. Montenegro con prólogo de Juan Gandulfo, **El Conventillo** por González Vera con prólogo de Fernando G. Oldini.

Precio 40 centavos ejemplar Agentes: 25% de descuento

Se ruega pedir rápidamente los envíos, porque el tiraje será muy limitado.

¿POR QUÉ QUIERES AMARME?

¿Hay verdaderamente alguien que tiemble si acaricia despacio mi frente o si esconde sus manecitas entre mis cabellos? ¿Existe, realmente, un rostro que se ponga colorado cuando mi voz confiesa una ternura involuntaria? ¿Hay, en efecto, un pecho que suspire y se agite si lo recuesto y lo empujo con violencia a mi pecho, y los labios que se tornan cálidos y puros si los toco con mis labios?

Piensa, piensa bien. No me respondas en seguida. No me digas que todo esto es verdad y que no sueño. No tengas piedad de mí. No quiero que nadie me consuele. Mis lágrimas son "mías"; brotan de "mi corazón"; descienden lentas de "mis" ojos. ¿Por qué me acaricia suavemente esta mano para ser bañada por este llanto, que es "mío", "mío" solo?

¿Es posible que alguien quiera robarme una parte de mi dolor? ¿Es posible que alguien me aguarde con impaciencia, con ansiedad, espíandome de lejos con sus ojos claros, escuchando con respiración anhelosa el acercarse de mis pasos? ¿Es posible que sean recordadas mis palabras más indiferentes? ¿Que una mirada mía pueda dar la alegría, una sonrisa mía la promesa de la alegría, un ademán mío la seguridad de la alegría?

No me respondas aún.

No me digas que todo esto es posible y que otras cosas, que no conozco, son también posibles. No podría creerte: no quiero creer. ¡Piensa, piénsalo bien!

Se tratará de un caso maravilloso, increíble; tal vez único, tal vez nuevo. Pero piensa por un momento en lo que eso significaría si fuera verdad.

Otro ser—un ser distinto de mí, no conocido antes de mí—vive únicamente para mí, piensa con mi pensar, siente con mis sentidos, con mis suplicios se atormenta, con mis alegrías se alegra, recuesta su cuerpo junto al mío, penetra en mi alma con la suya... Y me ofrece todo aquello que posee, todo aquello que tendrá y lo que yo podré darle.

Y ¿tú crees que eso puede ser verdad, un momento, un instante, un minuto siquiera? Recuerda, ¡ay! que he apoyado mi cabeza sobre sus hombros, que he apretado a la vez sus frágiles manecitas veladas, que he besado muchas veces su boca y que he escuchado, horas enteras, la dulcísima música de su palabra... Más todo esto, ¿que significa? ¿Era verdaderamente, yo, yo mismo, en aquellos momentos? ¿Y eso quiere decir todo lo que yo quise imaginar en la inconciencia de mi felicidad efímera?

No sonrías, no sacudas la cabeza, no respondas aún que sí. Te lo ruego. Sabes de sobra que todo esto no es más que una sí-

til tela de sueños, tejidas por las blancas manos del ocio.

¿Por qué debiera convertirse en llama para mí una cosa tan imposible? ¿Qué he hecho para poder recibir una vida en holocausto? ¿Soy algo más que un pobre poeta vergonzoso que esconde sus que un peregrino trágico, fiero en su manto amplio, pero que no sabe topár con su casa y con su lecho?

¿He realizado algo grande? ¿He dicho una palabra que no hayan olvidado los hombres? ¿He hecho olvidar a mis hermanos uno solo de mis pesares?

¿Si supieras cuanto me desprecio y qué desesperado disgusto tengo con mi alma! Cuando los demás me juzgan soberbio, orgulloso, satisfecho, estoy cavilando el modo de hacer menos despreciable mi vida y mi espíritu menos descontentadizo. Solamente soy sincero una sola vez: con el sincero y profundo desprecio que tengo por mí mismo.

¿Qué hay, pues, en mí, que pueda hacerme amado? ¿Que encuentras en mi espíritu insaciable y vil que pueda darme el derecho de atormentar tu alma? ¿Qué puede interesarte entre mis alegrías olvidadas, entre mis sueños siempre rotos, entre mi voluntad impotente, entre los recuerdos que yo mismo ahuyento para no verlos resucitar?

No, no; es posible que alguien me ame. No quiero sentir nada, no quiero ver a nadie. No sé cómo despreciar vuestras caricias sentimentales y vuestros períodos entrecortados de suspiros. ¿No sabéis qué voluptuosa es la soledad voluntaria! ¿Qué dulzura deja en el espíritu que no quiere esperar más!

Pero ¿todavía estás aquí? ¿No te había arrojado de mí sin mirarte? ¿Por qué me miras como si no quisieras mirar más que por mis ojos? ¿Por qué son tan finos tus cabellos y por qué son tan bobas casi todas las rubias? ¿No abras la boca! Ni respires demasiado fuerte. Tu mano es santa, lo sé. Pero ¿por qué vienes tan cerca de mí? ¿Por qué tu cuerpo se estremece ahora? No me mires así... No me aprietes así la mano... Tú sabes, ¡ay! que yo te quiero y que no quiero amarte...

Pero... bésame. ¿No ves que ya no puedo resistir? No me digas que sí. Bésame más, más, todavía más... Bésame en los ojos. Ciérralos con tus labios y que yo no vea nada, ni sepa nada. Que sienta solamente que tu corazón late—tu corazón apresurado, furioso, frenético—que tu corazón late y que late para mí, para mí sólo.

Giovanni PAPINI

A la Opinión Pública

Manifiesto del Presidente del Centro de Derecho de la Universidad de Chile

Este manifiesto—que los estudiantes de Derecho han acordado publicar para denunciar a la opinión los abusos de autoridad y la incompreensión del Consejo rector de nuestra enseñanza—que rechazado en un diario y recortado en otro en la parte más interesante de su texto. Creemos que él ilustrará suficientemente a los estudiantes y a todos los hombres de conciencia de Chile sobre la existencia de dicho Consejo de Instrucción, que en todas las manifestaciones recientes parece no haber tenido en vista otro fin que ahogar el espíritu de la muchachada universitaria.

Continúa el Consejo de Instrucción Pública encastillado en su terca hostilidad hacia los estudiantes. Ayer no más los universitarios de la Facultad de Farmacia solicitaron respetuosamente el salón central de la Universidad para rendir un homenaje de admiración y cariño al Profesor don Francisco Servat que acababa de cumplir treinta años de magisterio; y su solicitud fué proveída desfavorablemente sin ninguna razón atendible. Hoy se ha hecho igual cosa con nosotros al formular una petición semejante con el objeto de ofrecer una velada de despedida al ex-director de la Escuela de Derecho, don Juan Antonio Iribarren. Y nótese que el local de la Universidad lo es al mismo tiempo de la Escuela de Leyes y que ya en otra ocasión se nos había concedido el salón central para dar una fiesta en honor de don Galvarino Gallardo Font, ex profesor de Derecho Penal.

Ante esta actitud inconcebible de las autoridades universitarias, sólo nos resta denunciarla al país para que se vea que el Consejo de Instrucción Pública parece empeñado en ahogar toda iniciativa estudiantil por elevada que ella sea.

Primero resistió indignado todos nuestros justos anhelos de reforma universitaria, pretendiendo acallar nuestra voz pura y libre con medi-

das inquisitoriales unánimemente condenadas por la opinión. Ahora trata de destruir nuestros sentimientos de gratitud y cariño hacia algunos maestros que por su bondad, su preparación y su entereza moral han sabido captarse con justicia el aprecio de sus discípulos.

Sin embargo, a pesar de lo irritante de estas medidas, queremos observar una absoluta serenidad de ánimo. En el caso actual nos limitaremos a señalar la injusticia en la seguridad de que en una época no lejana este organismo muerto de la enseñanza nacional, trabajado por la baja politiquería y por una tenaz inquina contra los estudiantes, ha de verse repudiado por todos los espíritus serenos.

Que sepa la opinión pública que los cuerpos directivos de la Universidad son la barrera en que se estreñan los ideales y los sentimientos nobles de la juventud y no se asombré de nuestras actitudes posteriores.

Porque cuando se ponen dignos, cuando se cierran los horizontes a una corriente poderosa, algún día los moldes tienen que romperse. ¡Y los romperemos!

Gorje Jiles P.
Presidente en ejercicio
del Centro de Derecho
de la U. de Ch.

CRITICOS

Los críticos se me antojan hombres deformados.

Un crítico literario, por ejemplo, es un hombre de gusto deformado o un hombre cobarde o un hombre en quien ha muerto la idea de lo bueno. Sin esto no tendríamos tanto huero elogio sobre libros malos.

Cuando veo un libro muy elogiado, procuro no leerlo; detesto el arte del comercio. Tan vil es un gana-pan como un gana-fama. Ambos tienen su manera de robar, pero eso suelen ser amigos.

Camila Bolinda

21 de Agosto de 1922.

En la Encrucijada

¿No te dá vergüenza? ¿Quieres entrar en un sistema en que es forzoso convertirse en rueda de la máquina, so pena de ser aplastado? ¿En un sistema en que cada uno es lo que hacen de él sus superiores, en que la investigación de conexiones forma parte de los deberes naturales, en que nadie se ofende cuando se le llama la atención sobre un hombre advirtiéndole que le puede ser útil, donde no avergüenza hacer visitas para solicitar la intercesión de alguien, donde no se comprende que con la sumisión deliberada a tales costumbres queda el hombre convertido en un vaso vulgar de que los demás pueden servirse como les parezca y romperlo si les place, sin dar importancia a la cosa? Es como si se dijera: no han de faltar gentes de mi clase, haced de mí el uso que os parezca.

F. NIETZCHE